

JOSÉ T. ESPINOSA-JÁCOME. *De entre los sueños. El espectro surrealista en Fernando del Paso*. México: Eón / Ball State University, 2008.

El libro se presenta ante el lector como un estudio diligente de la obra narrativa de Fernando del Paso con la finalidad de señalar las “constantes posmodernas” que habilitan la obra del narrador mexicano, ejes rectores de una poética narrativa definida por la trascendencia que la estética surrealista ha significado para la cultura hispanoamericana. Constituido por seis capítulos, el estudio se divide a su vez en dos grandes apartados. En el primero de ellos se realiza un análisis individual del conjunto novelístico de Del Paso: *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del Imperio* (1987). Se sitúa al escritor dentro de la época cultural en la que escribió, contexto que atestiguó el influjo y el significado que tendría para la cultura mexicana el movimiento bretoniano. El segundo apartado concibe un ejercicio comparativo entre *Linda 67. Historia de un crimen* (1995) y *Ensayo de un crimen* (1944) de Rodolfo Usigli, “La cena” (1912) de Alfonso Reyes y *Aura* (1962) de Carlos Fuentes. El objetivo de ese análisis pretende dar muestras de las constantes estéticas del surrealismo en las letras mexicanas del siglo XX, presencia que bien puede comenzar a rastrearse en el último cuarto del siglo XIX, a partir de algunas “confluencias” que la narrativa de Amado Nervo establece y después con la obra de Rulfo, Yáñez, Fuentes o Elizondo.

Situar el surgimiento del autor de *La muerte se va a Granada* (1998) en el contexto sociocultural mexicano de la época es atender, por un lado, a la impronta que dejaría en el pensamiento occidental la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud; y, por otro, la incidencia del movimiento surrealista en la cultura mexicana. La presencia de los postulados del neurólogo vienés se justifica a partir de la idea de que Freud es el “primer filósofo posmoderno”, que en su desconfianza ante la consagración del mundo individualista propuesto por la filosofía en boga, se concentró en el estudio de las “inversiones” y los “desplazamientos” del acto discursivo y sus evocaciones hacia *lo otro*. El carácter posmoderno del pensamiento freudiano proviene de asumirlo como una “apología de ‘lo otro’”. Por su parte, el surrealismo, al apropiarse de algunos postulados del psicoanálisis, revistió su poética de un carácter posmoderno, debido, principalmente, a su capacidad para abarcar y mezclar diversidad de géneros, culturas y artes.

La narrativa de Del Paso —según Espinosa-Jácome— es un compendio del ser del mexicano que, de forma paralela, disuelve el significado estructural de nuestra cultura, gracias a una cierta contraposición entre los aspectos estructurales de la obra y la temática de la misma. Contemporáneo de su tiempo, el pensamiento de Fernando del Paso se adentra en la discusión de la

“identidad”, con un ejercicio narrativo que asume desde el principio una hibridación genérica, variopinta, barroca; lo cual le permite internarse en los ejes estructurales del relato y su proyección directa en la base temática del mismo. Ya desde el inicio, el autor define la obra delpasiana como un “compendio de logros de la generación precedente” (22). Ello afirma la solidez narrativa de Del Paso dentro de la tradición literaria y la identidad mexicanas del siglo xx. Pese a sus propuestas posmodernistas, el conjunto de su obra se afirma como un proyecto narrativo enfocado a establecer un diálogo con la herencia literaria (narrativa y ensayística, primordialmente) que ha discutido la noción de identidad nacional. *José Trigo*, por ejemplo, se define por su temática de la herencia mexicana, producto del llamado “choque de culturas”; *Noticias del Imperio*, con su “poética finisecular”, que parte de eventos y caracterizaciones de raíces nacionales, pero con proyección universal; y *Linda 67*, cuya trama se concentra en las acciones de un personaje criollo.

En el capítulo “El postsurrealismo entre el surrealismo y el realismo mágico”, el autor se ocupa de señalar que los surrealistas “originales” contribuyeron de forma significativa a establecer ciertas conexiones erradas entre el surrealismo y el psicoanálisis (problema de lectura persistente hasta el día de hoy). Además, hace un breve recuento del origen, evolución y desarrollo del término bretoniano en su desplazamiento desde Europa hasta el continente americano, incluye la consabida polémica que despertó el término entre la crítica literaria. Ejemplo de ello fue el concepto ‘realismo mágico’, variante de la idea del “hacer consciente lo reprimido inconsciente” (55), buscado por el surrealismo original, que a su vez se basó en ciertas apropiaciones inexactas del psicoanálisis. El énfasis está en el carácter subversivo y paródico ante el dogma que sustenta al movimiento surrealista.

En el capítulo denominado “La vía láctea”, Espinosa-Jácome echa de menos la falta de tacto y sensibilidad en la crítica literaria para reconocer los alcances reales de la influencia del surrealismo y del legado cinematográfico de Luis Buñuel en la cultura mexicana del siglo xx. De ahí su afirmación de la existencia de una “afinidad estética” entre el primer Buñuel, revolucionario y elitista intransigente, y la primera novela de Del Paso, *José Trigo*, la cual presenta un evidente uso del lenguaje surrealista (inspiración, escritura automática, desplazamientos y condensaciones oníricas, efectos hiperbólicos y la figura de la prolepsis). La segunda faceta del cineasta aragonés, el educador que utiliza “al máximo los recursos creativos [...] para llegar al público” (85), influye de igual forma en la obra posterior de Del Paso (por las técnicas estéticas del surrealismo y del “humanismo psicoanalítico”). La obra delpasiana —afirma el crítico— es un ejemplo fehaciente de la aplicación en la narrativa del abigarrado conjunto que conformó los “recursos psicotécnicos” del surrealismo original.

En *José Trigo* (1966) el ensayista emprende una lectura desde una perspectiva estructural, afirma que la heteroglosia o heterofonía, sobre la cual reposa el artificio técnico estructural de la novela, obedece en el fondo a una estructura temática de raigambre patriarcal-opresiva —que refleja el sistema político mexicano, originado en la estructuración edípica de la familia mexicana—. Al decir del autor, la “vena surrealista” en la obra delpasiana se manifiesta tanto en las dotes poéticas del escritor, cuanto en la conformación arquetípica o paradigmática de los personajes. Espinosa-Jácome afirma que el narrador mexicano se adelanta, con *José Trigo*, un paso en la narrativa mexicana al abandonar el “relato monocultural” por la estructura heterofónica. Cabe destacar —como él mismo hace mención— lo hecho por Juan Rulfo con *Pedro Páramo* (1955), Carlos Fuentes con *La región más transparente* (1958) y Juan José Arreola en *La feria* (1963). Obras que, al día de hoy, han despertado cierta inquietud en el ejercicio crítico mexicano al ser analizadas con base en la propuesta bajtiniana de la *novela polifónica*. En todo caso, el relato delpasiano no se “adelanta” en la exploración de nuevas técnicas narrativas, sino que más bien —como proyecto individual, participe de un contexto cultural amplio— sigue adelantando, empujando, promoviendo ese cambio de perspectiva narrativa que las letras mexicanas y continentales venían explorando ya de tiempo atrás.

Con *Palinuro de México* (1977) —dice Espinosa-Jácome— apenas se comienza a valorar la propuesta literaria de Del Paso, fenómeno que se acelerará con *Linda 67*. La técnica del automatismo, algunas referencias a Freud e incluso a Jung, sumados al uso de ciertas obras para realizar descripciones de imágenes, hacen de esta novela una veta de manifestaciones bretonianas.

Para el estudioso, *Noticias del Imperio* (1987), más allá de ciertos rasgos experimentales, sumados a la diversidad genérica utilizada por Del Paso en sus anteriores obras, es “de menores alcances en comparación con las primeras” (129), sin menoscabo de los afanes enciclopédicos y la base histórica que la sustentan. En última instancia, la novela concentra mayores rasgos ‘magi-correalistas’ y menos postsurrealistas. No obstante, con base en la noción de “intertextualidad”, el autor ve en esta obra una estructuración psicológica en la conformación de los personajes que remite a la “mentalidad patriarcal” de *Pedro Páramo*. En lo que el autor define como “el reciclaje de los hipotextos” (133), la lectura psicoanalítica lo lleva a afirmar que el simbolismo de la castración, el fracaso del logro existencial debido al desquebrajamiento de los sueños fálicos, además del problema de la identidad y lo reprimido, son las claves de lectura de esta novela, motivo suficiente para justificar un mayor detenimiento del crítico en ciertos pasajes.

En *Linda 67* (1995), cuarta novela de Del Paso, existe una estructura psicológica (diversa de la constitución formal de la división capitular) que concentra el mito de Andrómeda: la lucha incesante entre el día y la noche,

según la cual funciona como la “materialización de lo reprimido inconsciente” (160); por lo demás, este aspecto constituye el *leit motiv* en la obra en general de Del Paso —desde la perspectiva de nuestro ensayista—. Dentro de la composición de la novela, la “armazón publicitaria” y la “cultura de masas” funcionan como el núcleo central de la novela. En el capítulo “El síndrome de Don Juan”, el análisis comparativo se ocupa básicamente de analizar “las diversas manifestaciones psicológicas [establecidas] entre los personajes principales” (207). La línea de estudio es el llamado “síndrome de Don Juan”, por ser éste, además de sus “implicaciones psicológicas”, un “vehículo de transculturación” y un “arquetipo inconsciente”. Además de esto, en las cuatro obras existe una descripción de la ciudad, ligada con la problemática espacio-temporal del mito de Andrómeda y su proyección psicológica en la angustia experimentada por cada uno de los personajes protagonistas. De entre el conjunto de obras es *Ensayo de un crimen* el relato que el crítico reivindica, debido a que lo entiende como eslabón fundamental de la narrativa mexicana. Precisamente su propuesta vanguardista —origen de una incompreensión inicial por parte de la crítica—, lo convierte en un “claro antecedente” de *Linda 67. Historia de un crimen* (171).

Surgida dentro de lo que Carlos Fuentes llamó la “nueva novela hispanoamericana”, la narrativa de Del Paso ha sido definida por parte de la crítica como “posmoderna” o “postcolonialista”, debido a una poética literaria que se caracteriza por la eliminación (o inclusión) de las fronteras. Ejemplo de ello es el tema central de *José Trigo*: el conflicto entre la tradición y la modernidad, independientemente de los diversos niveles en que se encuentra estructurada (histórico, psicológico, social o filosófico); caso semejante a *Noticias del Imperio*, donde el pasado busca hallar correspondencias con el presente.

Si aceptamos la premisa de que la teoría freudiana encierra un carácter posmoderno, debido a su capacidad para disolver, en su momento, los sistemas de pensamiento vectores de la cultura occidental, el ejercicio analítico de Espinosa-Jácome se valida porque, en todo caso, el discurso psicoanalítico es la “primera instancia para el entendimiento del surrealismo” (331), eje rector de la obra de este escritor mexicano.

Movimiento estético nacido en las primeras décadas del siglo pasado, el surrealismo se renueva, se actualiza, a la luz de las propuestas teóricas de fin de siglo como son los llamados estudios “coloniales”, “de género” y los “estudios postcoloniales”. El pensamiento posmoderno y su discusión acerca de la “otredad”, en tanto paso o cruce fronterizo y no simple división autónoma, donde los extremos se excluyen de modo mutuo, permite actualizar el carácter subversivo e inclusivo del movimiento bretoniano.

Si bien es aceptable que Espinosa-Jácome acometa en contra de los análisis basados en “parámetros personales”, no sustentados en marcos teóricos específicos, recordemos que todo estudio crítico es por definición, subjetivo;

incluso cuando el manejo de un marco teórico se halle bien definido, éste puede —y de hecho así es— estar sujeto a los intereses individuales de cada lector. El mismo especialista que nos ocupa así lo deja ver en su estudio: la discusión y propuesta de lectura que *por momentos* hace de algunos conceptos teóricos, siempre están apegados, subordinados, a la lectura psicoanalítica-surrealista. No obstante, el estudio desplegado por el autor define, con cierta frecuencia, anticipadamente lo que luego ha de explicar; —no aquel que primero explica para después definir— modo éste privativo de todo el libro. Además, como en otros casos, Espinosa-Jácome no puede prescindir de hacer una selección subjetiva y asimétrica de todo aquello que en el instante preciso refuerza *sus* hipótesis y confirma *sus* impresiones. Así pues, en ciertas partes clave del estudio, lo complejo y diverso de la obra delpasiana, se torna mucho más uniforme y asequible. Ese es el fin: a pesar de que el autor desde el principio reconoce que el espectro sociocultural en el que comienza la obra de Del Paso es múltiple, coloca en primer lugar la línea del psicoanálisis-surrealismo —a fin de cuentas su cometido—. Como hemos dicho, existe un énfasis en la dificultad e incompreensión por parte de la crítica a la hora de acercarse a la obra delpasiana, estancamiento crítico que será subsanado —quiere el autor— mediante la lectura surrealista de los textos.

Análisis crítico de una obra literaria, el presente libro es, asimismo, un cántico a las dotes estéticas de un movimiento vanguardista que, gracias a los postulados que lo animaron desde su origen, le permiten no sólo evitar el desgaste, si no renovarse de forma idónea ante los nuevos designios del pensamiento actual, e incluso prefigurar ciertas nociones postmodernas, acto de lectura extensivo a la obra delpasiana.

EDGAR CAMPOS HERRERA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM